



Primera en España
Fundada en 1890

CIRCULAR INFORMATIVA

AL SERVICIO DE LA JEFATURA DE TRANSMISIONES

Fuente San Miguel, 8, pral. - Teléfono 21 80 32 - BARCELONA

COLOMBOFILIA

Agosto y Septiembre son en España, los meses de la plena muda

La única tarea del colombófilo es ahora, pues, atenderla y facilitarla. Nada de cria, nada de viajes, nada de vuelo forzado; reposo absoluto en los palomares es lo que exige la salud de nuestras mensajeras

El porvenir del palomar, el éxito de la campaña del año próximo depende de que nuestras volátiles muden bien y completamente, sin la menor interrupción.

Logrará esto el aficionado, en primer término, si practica las tres prescripciones que hemos aconsejado anteriormente. Para evitar la cria unos separan los sexos, otros se contentan con desmantelar los nidales o cerrarlos, ambos procedimientos son buenos para conseguir que las hembras no hagan nuevas posturas. El vuelo debe ejercitarse con mucha prudencia, dejando a las palomas en completa libertad si son palomares rurales, o sacándolas del palomar dos veces al día,

antes de la ración, para que vuelen simplemente lo que tengan por voluntad, si están situados en poblado.

Además, es de necesidad que la alimentación no sea estimulante, para ello puede suministrarse una mezcla de vezas, trigo o maíz pequeño y arróz, en partes iguales en dos raciones diarias abundantes, unos puñados de simiente de lino, dos o tres veces por semana y lechuga bien remojada a discreción.

El agua debe ser fresca y renovada diariamente, así la de los bebederos como la del baño.

El palomar debe estar aireado, tanto de día como de noche, pero debe evitarse los aires del Norte y Levante y toda corriente de aire, desde que empieza a oscurecer. Limpieza completa en días alternos y barrido diario de plumas

Con esto practicará el colombófilo un régimen perfecto y adecuado a la estación.

P.

EN LA CESTA

Por Lloikel

24527 del 51 Macho rodado
35765 del 50 Hembra azul
283E5 del 51 Hembra azul
1757 del 49 Macho bayo

Y así sucesivamente los socios van entregando una a una sus palomas, presentadas para ser inscritas en el concurso y para su colocación, una vez anilladas con la anilla Rosoor, en las cestas preparadas para tal efecto, en la amplia sala que hoy resulta insuficiente, debido al gran número de concursantes, mientras que el secretario, con la mirada azorada y la mano inquieta sobre la hoja de inscripción, grita con términos suplicantes: ¡no tan aprisa!

La animación es extrema en las salas del local social, los aficionados discuten y hablan todos a un tiempo, jaulas por doquier, el tesorero señor Martí va extendiendo los recibos de las cuotas para la inscripción; todos quieren ser primeros en entregar, los que después son los últimos en abandonar el local; la atenta mirada del presidente velando por el mayor orden y pureza de las operaciones.

¡Brrrutucú!

¡Brrrucú!

¡Rututututucú!

¡Aho! ¡brucú!

¡Vlif! ¡brucú! arrullos por aquí, aletazos por allá, y he aquí el azul apelotonado entre dos decenas de camaradas, todos removiéndose, abalanzándose los unos sobre los otros, agitando cual oleaje el interior de la gran cesta de viajes, por espacio de algunos minutos.

La entrada repentina de un recién venido pone el desorden en las jaulas. Retumban arrullos variados, sordos y apenas articulados los de los machos viejos que se asombran de tanto movimiento inútil y se encogen de hombros; agudos y entrecortados son los arrullos de las hembras, que protestan ellas también, o bien saludan de lejos a sus amantes con un movimiento de cabeza o temblando el ala; algunos machitos, sin inquietarse en lo más mínimo de los curiosos que los observan a través de los

mimbres, procuran aprovechar traidoramente su aproximación forzada a las hembras entre jaulas, para llevar al colmo su audaz flirteo.

¡Aobrutucurr! gritan ellos victoriosamente, mientras que a la vez tímidas e impúdicas sus víctimas, dicen encantadas muy bajito moviendo la cabeza: ¡Vuhó! ¡vuhó!, con gran escándalo de algún viejo Catón alado que parece exclamar “¿qué es esto?”, murmurando secamente ¡vruff, vruff!

No obstante, la calma se restablece a fuerza de aletazos y picotazos a diestro y siniestro, devueltos con creces y sin regateo.

El aparato de precintar gime, aplastando los plomos; se cargan las jaulas en el camión; Alberich, es una espada en el arte de acondicionarlas, siempre hay un sitio para todas y ya en marcha, sus ruedas turban el silencio de la madrugada. Son las cuatro. Los transeúntes se vuelven, algunos se paran un momento para leer las etiquetas o bien interrogan a los soldados palomeros el destino de tan preciosa carga.

Ya en la estación, otras expediciones de jaulas, procedentes de las sociedades hermanas, sumando en total 193, con cerca de 5.000 palomas que van a ser soltadas en Sariñena, dos vagones preparados, el factor cuenta las cestas, 1, 2, 3, 4. Bueno, ya sé bien el número de cestas, dice Conesa, el “convoyer” de la Sociedad que, junto con los soldados, son los que van a verificar la suelta. ¡Cuidado, llevadlas bien horizontales!

He aquí ya todo el convoy colocado próximo a partir, los vagones llenos hasta los topes. No es posible darles de comer ni beber a estas avecillas que deben efectuar un supremo esfuerzo. No hay sitio para los acompañantes, sus cuerpos sobrepasan la caja del vagón, se masca algún día una tragedia, un viraje, un frenazo y pueden ser despedidos. Un vagón más y todos saldríamos ganando. Entretanto que la locomotora respira ruidosamente, dispuesta a lanzarse, las actitudes son diversas y múltiples en las jaulas.

A la claridad de los focos eléctricos del andén y cuando las cestas están todavía de-

lante de la puerta abierta del vagón, los pichones novicios buscan la salida de la cárcel en que están presos; el ruido de la estación, los curiosos les asustan. Su cabeza con los ojos espantados sale por entre las varillas de la cesta, y hacen mil esfuerzos con el cuello y los hombros para romperlas. Los viejos pasajeros, al contrario, sabiendo perfectamente a qué atenerse respecto al rudo traqueteo de que han sido objeto desde que su amo les ha separado de su casa en que se hallaban tan a gusto, se instalan lo más cómodamente posible en el rincón de la cesta, donde tantas veces han pasado la noche en viajes anteriores, y se agachan sobre la tela cubierta de virutas. Poco después hunden filosóficamente su cabeza en las plumas del cuello y empiezan a dormir a lo *sereno*, es decir, que los ojos entreabiertos no pierdan de vista a sus vecinos. Desgraciado de aquel que se le ocurra apropiarse un centímetro más de sitio, un golpazo a tiempo y bien dirigido le aparta muy pronto a cierta distancia.

Ya no se oye más que el murmullo de las ruedas y el choque de los topes, pues se va a toda velocidad. Esta vez las tinieblas son completas. A veces un arrullo súbito y breve corta el ruido del tren. Es sin duda, la Perla que sueña en la suelta anterior, en la que estuvo a un tris de perecer bajo las garras de un gavilán. Brrr. Un sacudimiento de plumas, he aquí al Carbonero desvelado con gran sobresalto por un majadero que revolviéndose en las virutas le ha hecho cosquillas en las patas.

La noche se acaba y por las hendiduras del vagón los primeros rayos de la aurora filtran poco a poco las débiles fajas luminosas.

El despertar de nuestros pequeños viajeros se anuncia por un sacudimiento de plumas, cuyo ruido va cada vez en mayor escala.

Aquí, una ala se tiende a lo largo de la pata estirada, allá todo el cuerpo se agita con un sacudimiento nervioso, mientras que aquí al lado, los brazos de las alas se juntan por encima del cuello bajando la cabeza.

De repente la puerta corredora del vagón —la que estuvo cerrada durante el viaje— rueda sobre las varillas de hierro con un re-

tintín de clavijas. Nuestros volátiles pueden al fin —no todos ellos—, aspirar con delicia el aire puro de la mañana. Los acompañantes también estiran sus miembros observando en el extremo de una de las cestas a sus aves cómo se hacen la *toilette*. Yo no me acuerdo ahora cuál es la conversación de las palomas en este instante, pero lo que sé muy bien, es que el “comboyeur” y los soldados, con los riñones doloridos y la cabeza pesada, piensan de aquellos que estando en sus facultades el hacerlo, no han dado todavía las órdenes para facilitar que los viajes se hagan en las menos horas posibles.

Volvamos a nuestras palomas. A cada parada del tren suspenden sus quehaceres, alargan el cuello y prestan el oído. A cada arranque, la sacudida provoca un empujón general seguido de arrullos rabiosos a manera de protesta contra los bruscos procedimientos del pistón de la locomotora y contra el maquinista por su olvido en avisar. En fin un *toc, toc*, significativo, repercute de eje a eje sobre las placas giratorias. Entre las voces de los empleados de la estación de llegada, la máquina lanzando su última bocanada de humo, silba y se para sofocada. Llegó el término de la encarcelación.

Con el *chuc chu* de los frenos, de donde el vapor se escapa, la zambra más bonita comienza de nuevo en las jaulas. Mientras que el mozo hace vibrar el martillo sobre las ruedas, los pichones hacen grandes tentativas para salir antes de hora y entonces los viejos, puestos en desorden contra su voluntad, les distribuyen algunos picotazos para hacerles estar quietos.

Trabajo penoso, para poder alinear las jaulas. Los acompañantes no son suficientes para tal empresa; deben recurrir a reclutar gente. Afortunadamente siempre se encuentra algún voluntario que se presta a cooperar. ¡Qué placer el de saborear un minuto de reposo a medida que el cerebro y las patas descansan!

Preparadas las jaulas para la suelta, “Nérón”, habiendo perdido la víspera el tiempo con incómodos amores, recoge algunos granos diseminados entre las virutas; “Madriles” pasando el pico debajo del ala peina



Resultado del concurso de Z U E R A

Palomas inscritas al mismo: 996 — Premios: 120

Suelta el día 18 de Mayo de 1952 a las 6 horas

Distancia al Bari-centro (Plaza de la Victoria): 250 kilómetros

Horas de llegada	Oscilación	Horas verdaderas	Núm. de la paloma	Distancia	Velocidades	PALOMARES	Clasificación
8 58 11	R 1 32 Z	8 59 43	27080 48	249 940	1390 744	Roberto Roch	1
9 01 41	R 0 20	9 02 01	34328 49	251 880	1383 829	José Castells	2
9 02 00	A 2 19	8 59 41	41984 51	248 485	1382 906	Sebastián Cequiell	3
8 59 35	R 3 50	9 03 25	40856 51	252 190	1374 956	Salvador Prat	4
9 06 19	A 4 42	9 01 37	30876 49	249 692	1374 829	Pedro Martí	5
9 04 56	A 0 23	9 04 33	20614 51	251 045	1360 308	M. de las Heras	6
9 03 56	Reloj Civil	9 02 59	39771 51	248 050	1355 537	José M. ^a Martí	7
9 06 19		9 06 19	20417 51	250 230	1343 036	Jaime Marsé	8
9 09 36	A 0 58	9 08 38	21843 51	252 960	1341 014	José Vives	9
9 08 54		9 09 14	21033 51		1331 055	José Castells	10
9 15 44		9 11 02	35931 49		1307 058	Pedro Martí	11
9 09 50	R 2 06	9 11 56	48393 48	250 360	1304 463	Juan Guillem	12
9 08 24	R 2 08	9 10 32	1265 50	248 280	1303 079	Ramón Paretas	13
9 11 50	A 0 57	9 10 53	1320 50	248 050	1299 484	Antonio Civil	14
9 11 50		9 10 53	40869 51			Jose M. ^a Martí	15
9 14 57	A 1 15	9 13 42	1897 50	251 545	1298 631	Eduardo de Vidal	16
9 09 13		9 11 21	1259 50		1297 517	Ramón Paretas	17
9 13 50		9 13 37	1730 50		1296 608	M. de las Heras	18
9 18 35	A 4 21	9 14 14	34797 49	251 465	1294 654	Jaime Colomer	19
9 14 19		9 13 56	20607 51		1294 491	M. de las Heras	20
9 11 00	R 0 35	9 11 35	20512 51	247 755	1293 197	Conrado Cadirat	21
9 12 49		9 11 52	48315 49		1292 824	Antonio Civil	22
9 16 02		9 14 47	1892 50		1291 409	Eduardo de Vidal	23
9 15 29		9 15 49	21024 51		1286 305	José Castells	24
9 11 39	R 1 32 Z	9 13 11	2506 50	248 370	1285 669	Luis Amat	25
9 11 08		9 13 16	2513 50		1284 649	Ramón Paretas	26
9 15 30	A 0 38	9 14 52	39766 51	250 160	1283 749	Ramón Riba	27
9 16 04		9 15 41	7954 50		1282 914	M. de las Heras	28
		»	48115 48		»	»	29
9 12 51		9 16 41	26328 46		1282 213	Salvador Prat	30
9 16 19		9 15 56	20697 51		1281 277	M. de las Heras	31
9 16 38		9 14 19	21945 51		1278 763	Sebastián Cequiell	32
9 16 40	Reloj Musons	9 13 32	82 50	247 130	1276 937	G. Vallcaneras	33
9 15 42	R 0 05	9 15 47	22147 51	249 843	1276 119	Antonio Vagué	34
6 17 27		9 17 47	34314 49		1273 514	José Castells	35
9 21 02	A 4 10	9 16 52	35979 49	250 480	1272 333	Mignel Derch	36
		»	33432 49		»	»	37
9 19 49		9 18 51	41856 51		1272 114	José Vives	38
9 14 21		9 18 11	20475 51		1271 439	Salvador Prat	39
		»	20460 51		»	»	40
9 21 24		9 16 42	265 50		1269 403	Pedro Martí	41
9 18 10		9 17 47	22637 51		1269 292	M. de las Heras	42
9 15 56	R 1 32 Z	9 17 28	39604 51	250 630	1269 226	Ramón Hernández	43

Horas de llegada	Oscilación	Horas verdaderas	Núm. de la paloma	Distancia	Velocidades	PALOMARES	Clasificación
9 15 56	R 0 26 Reloj García	9 17 28	39608 51	249 470	1269 226	Romón Hernández	44
9 17 00		9 16 34	18541 51		1269 136	Juan Montmany	45
9 16 20		9 16 55	21968 51		1268 911	Conrado Cadirat	46
9 18 33	R 1 32 Z	9 17 27	42882 51	250 395	1268 143	Antonio Mir	47
9 17 37		9 17 37	20105 51	250 140	1265 783	Pedro Muñoz	48
9 23 10		9 18 49	9968 50	248 730	1264 808	Jaime Colomer	49
9 15 12	A 2 27	9 16 44	22724 51		1264 300	Elzear Fuentes	50
9 23 32		9 19 01	2613 50		1263 537	Jaime Colomer	51
9 15 49		9 19 39	2117 50	251 690	1263 160	Salvador Prat	52
9 21 58	A 0 44	9 19 31	20167 51		1261 498	Juan Mestres	53
9 22 44		9 18 02	219 50		1260 856	Pedro Martí	54
9 17 43		9 16 56	42996 51	251 340	1260 630	José M. ^a Martí	55
9 17 43	R 1 32 Z	9 16 46	39349 50		1260 630	Antonio Civil	56
9 18 07		9 18 12	22167 51		1260 553	Antonio Vaque	57
9 21 55	R 0 02	9 19 25	18196 51	249 620	1260 376	Juan Roca	58
9 18 49		9 18 05	35097 49	251 755	1260 176	Luis Sans	59
9 18 29		9 20 01	39568 51	251 016	1258 670	Juan Cervera	60
9 19 35	R 1 32 Z	9 19 37	34964 49	250 055	1257 490	Manuel Mullor	61
9 23 26		9 19 16	27802 48		1257 009	Miguel Derch	62
9 20 07		9 19 44	25597 51		1256 900	M. de las Heras	63
9 24 27	R 2 08	9 20 06	9963 50	250 605	1256 696	Jaime Colomer	64
9 17 54		9 19 26	37944 51		1256 585	Ramón Pons	65
9 15 32		9 17 40	2511 50		1256 053	Ramón Paretas	66
9 19 29	R 1 32 Z	9 19 35	21686 51	250 055	1254 981	Emilio Moncada	67
9 20 20		9 18 01	39978 51		1254 869	Sebastián Cequiell	68
9 18 29		9 17 32	954 50		1254 678	Antonio Civil	69
9 21 50	R 1 32 Z	9 20 35	25607 46	249 905	1254 067	Eduardo de Vidal	70
9 19 17		9 19 17	20971 51		1254 018	Jorge Lucio	71
9 17 26		9 18 58	40416 51	249 370	1253 325	Juan Fayol	72
9 18 56	A 0 27	»	21730 51	251 760	»	»	73
9 21 29		9 17 59	9854 50		1252 883	Antonio Civil	74
9 24 05		9 21 02	41343 47		1252 329	José Ramón	75
9 16 08	A 1 30	9 19 23	35936 49	248 240	1252 319	Pedro Martí	76
9 19 55		9 18 16	35854 49		1252 252	Ramón Paretas	77
9 24 50		9 18 25	2863 50		1251 104	Ramón Botinas	78
9 24 45	Reloj Derch	9 20 40	22277 51	250 605	1248 862	Diego Mula	79
9 21 39		9 20 35	27820 48		1248 757	Miguel Derch	80
»		9 22 09	22633 51		1247 325	M. de las Heras	81
»	R. Montmany	»	328 50	248 240	»	»	82
9 20 10		»	1726 50		»	»	83
9 20 10		9 19 13	21483 51		1245 126	Antonio Civil	84
9 20 50	R 0 03	9 19 13	42993 51	251 700	»	José M. ^a Martí	85
9 20 53		9 20 56	21696 51		1244 467	Emilio Moncada	86
9 21 11		9 20 59	39467 50		1244 157	»	87
9 21 32	R 0 03	9 21 11	21792 51	248 420	1243 790	Jaime Marsé	88
9 18 45		9 20 48	457 50		1243 127	Luis Sans	89
9 20 14		9 19 20	1392 50		1242 918	Conrado Cadirat	90
9 22 32	R. Montmany	9 21 46	39099 50	251 700	1242 177	Ramón Hernández	91
»		9 22 09	20625 51		1241 874	M. de las Heras	92
9 19 44		»	316 50		»	»	93
9 21 30	R 0 03	9 21 16	20494 45	248 240	1241 835	Roberto Roch	94
9 21 30		9 20 00	39773 51		1241 200	Alejandro Botinas	95
9 22 16		9 20 00	930 50		»	Ramón Botinas	96
9 21 55	R 0 03	9 19 08	401 50	248 420	1241 027	G. Vallcaneras	97
9 23 32		9 21 11	22389 51		1240 758	Luis Sans	98
9 18 55		9 23 05	7781 50		1239 688	José Ramón	99
9 20 34	R 0 03	9 20 27	21592 51	248 420	1239 062	Luis Amat	100
9 25 13		9 20 34	39249 50		1238 590	Eduardo Sola	101
»		9 24 15	21897 51		1238 482	José Vives	102
»	R. Montmany	»	21892 51	250 360	»	»	103
9 22 17		»	22177 51		»	»	104
9 22 01		9 22 15	39680 51		1237 873	Pedro Segarra	105
9 23 18	R 0 03	9 21 35	22477 51	249 520	1237 800	José Bosch	106
9 18 30		9 23 21	20932 51	251 700	1237 767	Jaime Prat	107
9 26 42		9 20 38	35847 49	248 420	1237 481	Ramón Paretas	108
9 22 08	R 0 03	9 22 32	46195 48		1236 734	Miguel Derch	109
9 20 06		9 22 13	2172 50		1235 514	Antonio Vaque	110
9 23 45		9 20 41	20517 51	248 420	1234 556	Conrado Cadirat	111
»	R 0 03	9 24 05	22935 51		1234 201	José Castells	112
»		»	34304 49		»	»	113
9 27 08		»	34303 49	248 420	»	»	114
9 23 02	R 0 03	9 22 58	33428 49		1234 094	Miguel Derch	115
9 20 34		9 22 18	41725 51		1233 910	Luis Sans	116
»		9 24 24	20457 51	248 420	1233 806	Salvador Prat	117
»	R 0 03	»	25026 46		»	»	118
»		»	20474 51		»	»	119
»		»	39727 51		»	»	120

Chispas colombófilas

Conferencia desde Cerbere. Más allá del hilo telefónico los delegados franceses que no pudieron franquear la frontera por falta de visado, dan órdenes para que nuestra Sociedad asuma la responsabilidad de la suelta. Para otra ocasión, Monsieurs, procúrense de un intérprete español, pues de no contar con Tolosa y Fita nos quedamos en ayunas.

Los soldados que fueron a Port-Bou a esperar a los franceses terminaron las provisiones. La camaradería hizo su aparición y formaron bolsa común.

El cabo primera, Lamarca, llevaba dentro de una fiambarrera los huevos franceses recogidos en las jaulas: nunca mejor ocasión para hacerse una tortilla a la francesa.

Para la colocación de las jaulas francesas en el acto de la suelta, cooperaron todos los aficionados que se trasladaron al Estadio. Un dato elocuente: todos estos aficionados eran de nuestra Sociedad.

Verbena de San Pedro: abajo, bailes, fuegos artificiales, atracciones, la gente se divierte: arriba, Carbonell, Musons, Luezas, junto a las palomas francesas, aguardando el alba, teniendo por única compañera una botella de coñac Veterano.

Varios soldados al mando de un oficial, estuvieron en Fuentes de Oñoro, aguardando varios días la expedición portuguesa que según habían manifestado se componía de tres vagones, pero éstos no llegaron y lo efectuaron por Valencia de Alcántara: traslado precipitado, pero llegando con tiempo suficiente para hacerse cargo del envío que a la postre se componía de 34 jaulas.

El delegado portugués llegó tan cómodo y ufano desde Madrid en el Cataluña Exprés, pero las palomas en un mercancías escoltadas por tres soldados con máuser inclusive.

Todo un día estuvo el delegado militar, Luezas, indagando el paradero del convoy

donde viajaban las palomas portuguesas: por fin pudo localizarlas y lograr que éstas, sin pérdida de tiempo, rindiesen fin de su viaje.

La llegada acarreó un serio conflicto: se debían abonar por los transportes desde Valencia de Alcántara la suma de unas once mil pesetas: el delegado portugués, cartera en mano, iba a hacerlas efectivas, pero la rápida y enérgica intervención de Luezas logró que lo fueran por transportes militares y por cuenta del Estado Español, ahorrándose la Federación del Norte de Portugal tal dispendio. Bien por España que sabe hacer colombofilia.

El delegado portugués fué huésped de honor de nuestra ciudad. Su estancia fué sufragada por partes iguales por la Sociedad Mensajera Barcelona y la nuestra.

Las palomas portuguesas a su llegada al Estadio, daban señales de agotamiento: se mascaba una debacle, puesto que debían ser soltadas al día siguiente: el aplazamiento de 24 horas les vino de perlas y en el momento de la suelta parecían otras.

Las jaulas portuguesas con los bebederos interiores no resultan: las virutas completamente mojadas y con el excremento de las palomas fermentado, desprenden un mal olor que forzosamente perjudica a las aves. Preferimos los exteriores aunque hace 60 años que los usamos.

Francia también traía algunas jaulas con los bebederos interiores, pero Bélgica, más conocedora de todos los detalles prácticos, los usa exteriores en todas sus jaulas.

Los franceses y portugueses llegaron con dos días de retraso, pero en cambio los belgas el día señalado.

Por encargo especial, trajeron los belgas varias palomas de mucha valía, pero ninguna de ellas era para los de la Real.

Dos de ellas iban destinadas a un conocido colombófilo, pero a la hora de la verdad, éste se rajó; Ferrán tuvo que quedarse con ellas y después resultó que procedían del palomar Dedriedt, gran vencedor del Barcelona-Bélgica de este año.

Como todos los años, también esta vez hizo el señor Carbonell pacientes y numerosos viajes con los cubos para llenar los bebederos.

La Sociedad Arrahona de Sabadell fletó un autocar para presenciar las sueltas belga y portuguesa. ¡Lástima que por la niebla tuvo que suspenderse!

Guerra, la guerra que tuvo para lograr un par de huevos belgas.

Diecinueve delegados forman el Consejo de la Federación Colombófila Catalana y de éstos, sólo fueron cuatro los que asistieron al banquete con que la misma obsequió a los delegados de allende las fronteras. Antaño, asistían todos. ¡Cómo cambian los tiempos!

El Restaurante El Rocío fué durante una semana la Torre de Babel colombófila. Allí vimos a los delegados extranjeros, como asimismo a los Ferrán, Carbonell, Musons, Luezas, Cadirat y otros destacados colombófilos.

Fué tal el esmero de El Rocío, en servirles bien, que los belgas agradecidos a las atenciones recibidas, prometieron a su propietario, señor Rafart, colombófilo y a la vez buen aficionado, un par de pichones de los que pitan, amén de otras confesiones de laboratorio.

KEL

Viene de la página 3
majestuosamente sus remeras; Gilda, con un movimiento coquetón, vuelve su cabeza hacia atrás para arreglarse las plumas dorsales y toda temblorosa se quita furtivamente las brozas que han ensuciado su *traje* ayer todavía inmaculado; "Fina" cascándolo con su pico inmolta sin piedad un *acarus*, que le estuvo picando el buche toda la noche; "Cop-

pi" apartando una a una las plumas caudales, limpia cuidadosamente sus barbas; "Campeón", mi fiero vencedor en el último concurso del pasado año, se burló de los *cascos puntiagudos*, examina el cielo inclinando ligeramente la cabeza como para medir a ojo la altura a que va a remontarse. Si por casualidad un pájaro viene a cruzar el espacio una conmoción eléctrica agita a la bella paloma, su cuello se atiesa, oscila su cráneo, en tanto que el cuerpo se pone majestuoso y como para lanzarse.

Los minutos transcurren rápidamente; la hora de la libertad se aproxima, al tiempo que Febo deja ver tras la próxima colina sus rayos luminosos. Un ruido de hojadelata se percibe, y los bebederos quedan adheridos a los lados de la prisión-jaula. El agua cae murmurando un *glu, glu*, muy conocido de las palomas, y veinte picos ávidos se sumergen a un tiempo en el fresco líquido. Bebe cada cual a su vez y cede gustoso su lugar a los compañeros que hacen cola. No se sobresaltan en este instante de los movimientos de los soldados que, yendo y viniendo alrededor de las jaulas, cortan los bramantes y hacen saltar los plomos precintos, después de haber examinado que estaban intactos. El momento es solemne. El murmullo general de los viajeros queda un momento interrumpido por el rechinar de las visagras.

De repente, un largo y alegre *fru, fru*, de las alas. Un zumbido parecido al de un cohete al elevarse por el aire... algunas plumas caen haciendo graciosas curvas...

La dichosa bandada se eleva en espiral hacia el sol levante.

La banda alada describe un círculo o dos, de la cual se destacan bien pronto las mejores mensajeras. En fin, los acompañantes maldicen a tres o cuatro rezagados, que perdidos efectúan zig-zags por el aire, desluciendo el conjunto.

No queda más que hacer que poner en orden las jaulas. Sin perder un momento colocarlas a los vagones, mientras se aguarda al Cabo que del Ayuntamiento debe traer el pasaporte visado para la facturación.

Y hasta la próxima que será en los mismos términos.

Sección de noticias

Después de penosa dolencia falleció el día 22 de julio último, don Eduardo M.^a de Vidal y Díaz, padre de nuestro querido consocio y secretario, Eduardo de Vidal.

Abogado de reconocido prestigio, miembro de ilustres asociaciones, caballeroso en su trato, persona de grandes virtudes, afable y cordial, ha causado su muerte profundo pesar en cuantos le trataron.

Reciban sus familiares, y particularmente su hijo, nuestro buen amigo Vidal, nuestra más sentida condolencia.

Relación de socios colombófilos ingresados durante el pasado mes de julio. Señores Enrique Sos, José Fita, Vicente Capsir, Enrique Sancho, Francisco Montserrat, Jesús Avenza, José Malla, Pedro Atienza, Rafael Arquillo.

LA OLIMPIADA Y LA COLOMBOFILIA

Eran las dos veinte de la tarde cuando el Presidente Paassikivi, pronuncia estas solemnes palabras, que resuenan en los altavoces.

"Yo declaro abiertos los Juegos de la XV Olimpiada Moderna."

La muchedumbre se había olvidado de la lluvia, que, por cierto, se ha convertido en una ligera llovizna. El alcalde de Helsinki iza la bandera olímpica en el mástil de honor, y son soltadas cinco mil palomas mensajeras, que dan al acto una espectacular grandeza. Estas palomas evolucionan primeramente para orientarse, y después toman dos direcciones, oeste y sudoeste.

El acto ha sido aprovechado por la Skandinavisk Brevduve Unon (Sociedad Colombófila Escandinava) para su competición triangular Suecia, Dinamarca, Noruega.

Casi al mismo tiempo 21 salvas.

NOTA. Obsérvese la hora, la lluvia y las salvas, en prelude de un concurso de varios cientos de kilómetros.

JORNADAS OLIMPICAS COPENHAGUE

Exposición Internacional de Palomas

Domingo 1.º Febrero 1953

La Federación Colombófila Internacional invita a todos los colombófilos que entre los años 1951 y 1952 las palomas -la misma- hayan obtenido un minumun de dos premios en concursos de más de 600 kilómetros a inscribir los ejemplares para la exposición.

Por consiguiente los socios poseedores de palomas en estas condiciones o sea clasificadas en los concursos de Nava del Rey años 1951 y 1952 y Fuentes de Oñoro, pueden solicitarlo a la Directiva de nuestra Real Sociedad, teniendo en cuenta la urgencia de tales inscripciones pues deben obrar en poder de la Real Federación Colombófila Española antes del 31 de Agosto.

NUEVO PRESIDENTE DE LA "REAL FEDERACIÓN COLOMBÓFILA ESPAÑOLA"

El día 4 de mayo último publicó el «Boletín Oficial del Estado», el nombramiento del nuevo Presidente de la Real Federación Colombófila Española al Excelentísimo señor don Joaquín Mencos y Bernaldo de Quirós, Conde del Vado y de Guendulain. Nuestra Real Sociedad al expresarle la más cordial felicitación, hace constar que en todo momento nos encontrará dispuestos a colaborar en todo lo que redunde en bien y engrandecimiento de la colombofilia nacional.

"COLOMBOFILOS"

El mejor pienso para vuestras aves en las granerías de

Rosendo Rabell

Plaza de Lesseps, 12 - Teléf. 27-85-35

Arco del Teatro, 34 - Teléf. 21-99-06

BARCELONA

AGOSTO DE 1952